



Esta obra forma parte del acervo de la Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM

www.juridicas.unam.mx

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo tiene como precedente la tesis que presenté para obtener el grado de maestro en derecho, en la División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional Autónoma de México. Por ende, su publicación debe mucho a muchos. En primer término, deseo agradecer a don Diego Valadés, quien gracias a la extraordinaria calidad humana que lo caracteriza, me abrió las puertas de la UNAM y permitió mi estancia en el Instituto de Investigaciones Jurídicas, al tiempo que cursé mis estudios de maestría, como becario de Conacyt, DGEP-UNAM y Fundación Telmex; y posteriormente, aceptó dirigir el proyecto de tesis, que ahora se convierte en libro. Con su ejemplo, me enseñó a buscar desinteresadamente el conocimiento antes que el reconocimiento, y a concebir la práctica del derecho como un ejercicio constante del pensamiento. Sus palabras y consejos son lecciones que me acompañarán toda la vida. Mucho debo al maestro Jaime Cinco Soto, por haber propiciado ese circunstancial encuentro, así como a los maestros José Carlos Álvarez Ortega y Francisco Higuera Castro, por el impulso recibido en la cátedra del derecho en Sinaloa.

Asimismo, deseo destacar la gentileza de don Héctor Fix-Zamudio, al aceptar revisar los entonces bocetos de este proyecto; su ciencia, pero sobre todo, su prudencia, animaron la publicación de este libro, aunado a las diligentes atenciones de su eficiente colaboradora, la señora Evangelina Suárez Estrada. Igualmente, dejo constancia de gratitud a los doctores José Antonio Caballero Juárez y Carlos F. Quintana Roldán, integrantes del sínodo de mi examen de grado, así como a los licenciados Luis Arellano Hobelsberger y Ernesto Antonio Martínez Barba, quienes formularon diversas propuestas de corrección a las ideas expuestas.

Así como el ingreso a la UNAM significó una valiosa oportunidad para continuar mi formación personal, de igual forma, mi incorporación al Consejo de la Judicatura Federal, representa una experiencia invaluable en mi desarrollo profesional. Cómo olvidar las enseñanzas del mundo real del Poder Judicial, que impartiera el licenciado Jaime Alonso Reyes Medina. Su amistad prodigada en el Distrito Federal, nos hizo sentir a mi esposa y a mí, muy cerca de la tierra que un día tuvimos que dejar. Por ello, mucho tengo que agradecer al magistrado don Héctor F. Gutiérrez de Velasco Romo, por la confianza depositada en los inicios de mi desarrollo profesional en la Visitaduría Judicial. Varias de las ideas vertidas en este documento, son producto de diversas discusiones sostenidas en ese espacio con él, en donde a pesar de no coincidir en algunas opiniones, su persona siempre me estimuló el placer por aprender. Este mismo sentimiento de gratitud, lo hago extensivo al licenciado Florentino Valenzuela Soto, que como titular de la Casa de la Cultura Jurídica de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, con sede en Culiacán, Sinaloa, me brindó la oportunidad de exponer al foro jurídico mis reflexiones previas sobre los temas del derecho judicial.

Una vez culminada la maestría, la redacción de este trabajo coincidió con el ejercicio del servicio público en el Poder Judicial de la Federación, primero, en la Visitaduría Judicial, y tiempo después, adscrito a una ponencia de consejero de la Judicatura Federal. En ambas responsabilidades, he tenido la buena fortuna de contar con el amplio respaldo de un juzgador ejemplar y un ser humano excepcional: el señor magistrado don Óscar Vázquez Marín. Su congruencia personal es un testimonio vivo de lo que debe ser la ética de los jueces, en tanto que su conducta confirma el principio humanista de que para ser buen juzgador, hay que ser buena persona.

En ese mismo sentido, deseo reconocer a aquellos compañeros de generación que me han prodigado su amistad en la adversidad, a Milay Burgos Matamoros, Remedios Verónica Cortés Méndez, Pedro Contreras Orduño, Luis Lorenzo Córdova Are-

llano, Fernanda García Vega, Eutiquio López Hernández, Carlos Alberto López Montoya, Alfonso Milton Eduardo Rojo Rojo y Miguel Orlando Simental Zavala.

Finalmente, todo esto no se entendería sin la participación de mi familia. A mis padres, Manuel y María Alicia, así como hermanos, José Manuel, Amilamia, Abraham y Reyna Alicia, mil gracias por darme en todo este tiempo lo mejor de ellos: su amor y educación. Igualmente agradezco a mi tío Aarón Rivas Loaiza, por el apoyo incondicional recibido de su parte.

Por último, no puedo finalizar estas líneas sin agradecer a mi esposa Seyka Verónica. Su amor y comprensión fueron fundamentales para lograr éste y otros proyectos más.

Para ella, esta poesía del español Pedro Salinas intitulada “El poema”:

Y ahora, aquí está frente a mí.
Tantas luchas que ha costado,
tantos afanes en vela,
tantos bordes de fracaso
junto a este esplendor sereno
ya son nada, se olvidaron.
Él queda, y en él, el mundo,
la rosa, la piedra, el pájaro,
aquéllos, los del principio,
de este final asombrado.